



Venados recorriendo. Fotografía: Manuel Moral.

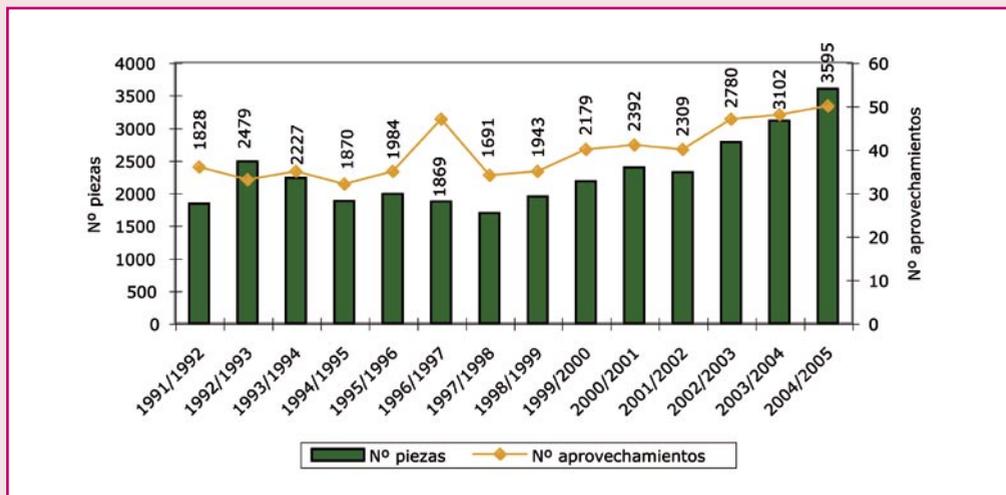


Figura 4.2 Evolución del número de piezas y aprovechamientos totales de caza mayor por temporada cinegética.

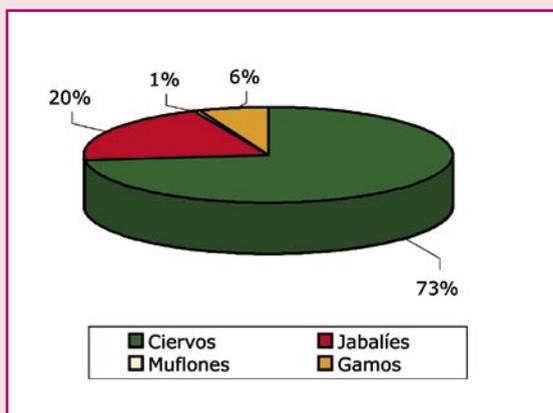


Figura 4.3 Porcentaje de cada especie de caza mayor sobre el total (1991/1992 a 2004/2005).

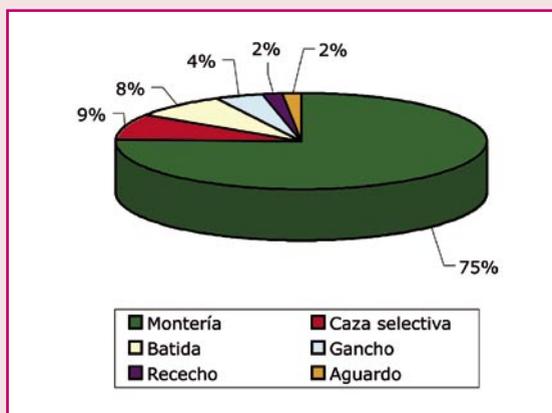


Figura 4.4 Porcentaje de cada modalidad de caza mayor sobre el total de aprovechamientos (1991/1992 a 2004/2005).

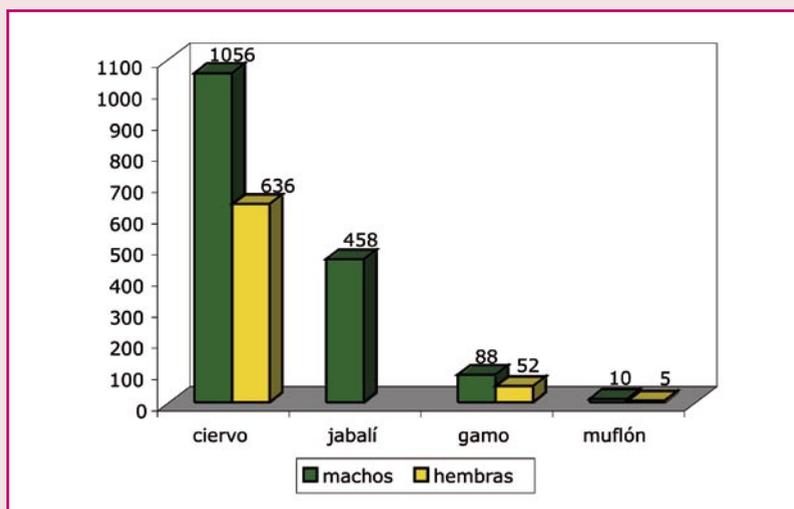


Figura 4.5 Media de piezas por especie y sexo (1991-1992 a 2004/2005).

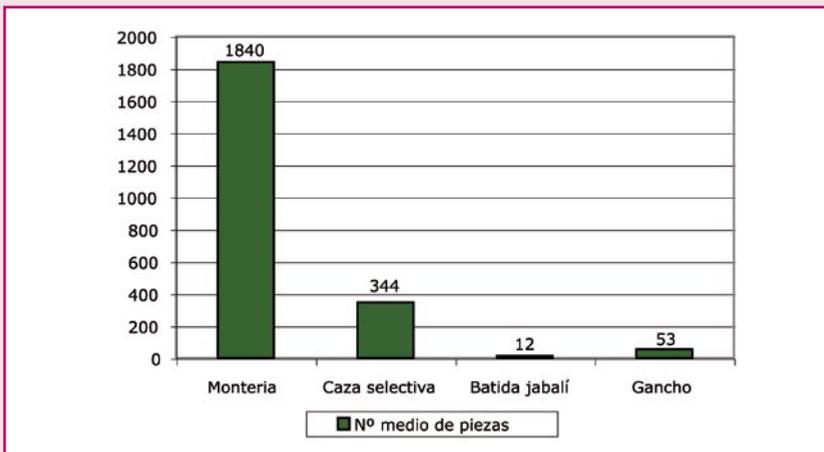


Figura 4.6 Media de piezas por temporada en las principales modalidades (1991-1992 a 2004/2005).

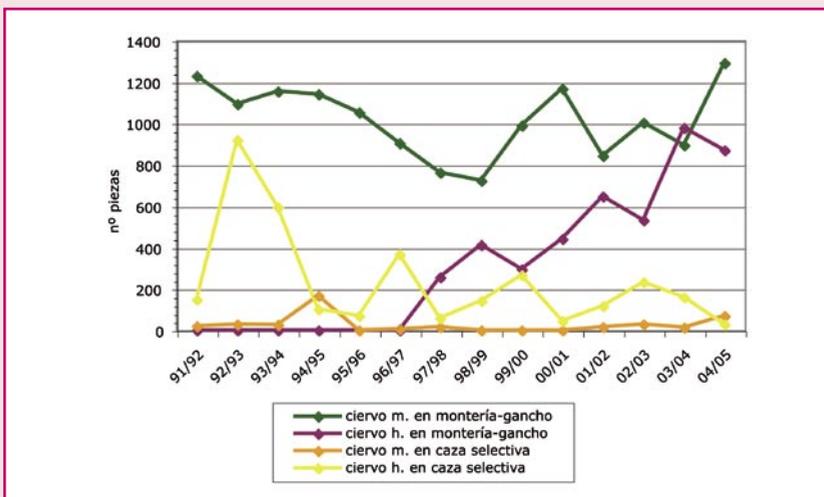


Figura 4.7 Evolución del número de ciervos cazados, por sexo, en las modalidades montería/gancho y caza selectiva.

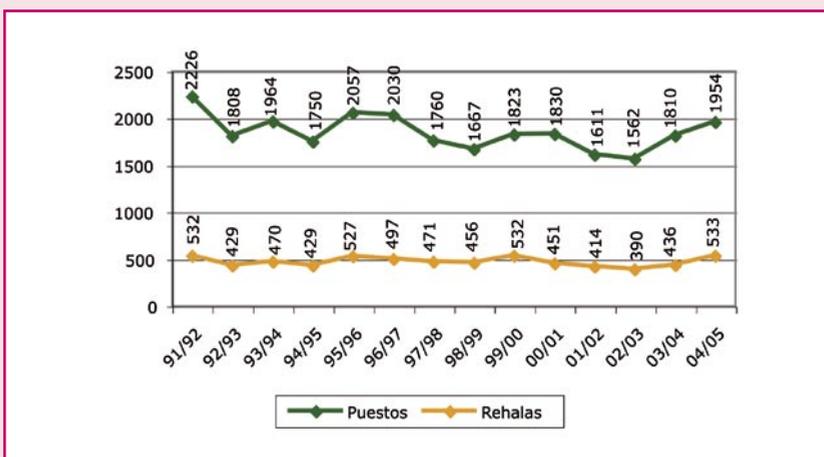


Figura 4.8 Evolución del número de puestos y rehalas totales por temporada cinegética.



ligeramente la cifra global, a costa de las hembras de ciervo.

Sobre la caza menor no podemos ofrecer una estadística de las piezas cobradas en este período, pues no figuran dichos datos en las Memorias del Parque Natural. Podemos apuntar, no obstante, que el conejo ha dejado de ser la especie principal debido a la aparición de la enfermedad hemorrágica del conejo (RHD), siendo en la actualidad las paloma torcaz (*Columba palumbus*) y la perdiz (*Alectoris rufa*) las especies más apreciadas, junto con diversas especies de zorzales, entre otras.

La evolución de los cerramientos cinegéticos (capítulo VI) experimentada, en el caso del Parque Natural, en la década de los 90, nos ha traído el cierre a efectos cinegéticos de la práctica totalidad del mismo. Este fenómeno, tardío en nuestro caso en comparación con otras comarcas de la provincia, ha venido a alterar tan-



La *devoción* por la caza menor lleva, en ocasiones, a una persecución exacerbada y no selectiva de depredadores generalistas que, en el caso del zorro, inútil por lo demás, llega a límites extremos. Fotografía: José M. Quero.

to los desplazamientos de los ciervos como la propia actividad de la caza mayor. Ha impreso otro carácter a la gestión de los cotos, no siempre en-

Esta fotografía tal vez pueda servirnos para imaginar los desplazamientos estacionales de los ciervos, antes que el territorio estuviera "compartimentado" por los cerramientos cinegéticos. Fotografía: Archivo Parque Natural.



tendida correctamente, la cual, por vía del mantenimiento en su interior de unas densidades excesivas, puede acabar deteriorando significativamente la capacidad biocinegética de los mismos, al alterar la estructura de la vegetación.

El ciervo y el jabalí han sido históricamente piezas muy codiciadas por los cazadores que desde distinta óptica y según los tiempos, han encontrado en estas especies un medio de subsistencia o un buen trofeo. Avezados cazadores montoreños y cardeñosos han perseguido con ahínco ambas especies, cubriéndolas a veces de mitos, fábulas y chismes de lo más encantador, de los que se hizo eco Leopoldo Martínez en su obra *Fauna de Sierra-Morena* (entre ellos un ciervo que "al parecer procreó" con una burra en Adamuz), y de los que resaltamos aquí algunos de los más entrañables.

(...) dejando huellas, cuyo conocimiento constituye una especie de ciencia montera asaz difícil, en la cual son tan prácticos en este término, sobre todo en Azuel y Cardeña, que les bastan para deducir la edad, sexo, conformación del animal, hora de su tránsito, si esta mocho o armado de cuernas, y de todos los datos necesarios para su persecución.

Se ha visto al venado en la primavera y el verano buscar con afán las víboras y tragárselas, no absorbiéndolas por las narices, como algunos cazadores montoreños aseguran, sino por la boca (...)

Existe la vulgar creencia de que en las lunas llenas tiene el venado

dentro del corazón un hueso, que un prodigioso amuleto, colgado al cuello, para las enfermedades cardíacas y para la gota coral.

La diferencia entre la caza de no hace aún muchos años y la que se practica en la actualidad es grande. En esta tierra se cazaba casi exclusivamente mediante batida u ojeo a pie, recechos y raramente trampa (MARTINEZ, L., 1881). Por su parte, Abel Chapman y Walter J. Buck, que pasaron por el territorio de nuestro actual Parque Natural en 1901, se regalan en su obra *La España Inexplorada* (1910) con las antiguas artes que en general encontraron en nuestra región; como "el sistema del rastreo andaluz, habilidad que igualaba a los mejores entre los pieles rojas americanos". La tradicional montería española no se implantaría



El podenco, principal raza integrante de las rehalas. Fotografía: José Cañas.



en la zona hasta después de la *Con-tienda Civil*.

Independientemente de la valoración que a cada uno le merezca la caza en la actualidad, que aún puede practicarse dignamente en un buen número de cotos, lo verdaderamente trágico, reconozcámoslo, ha sido la proliferación de los cerramientos cinegéticos; que a modo de perverso juego de "tres en raya" ha ido empujando a los diferentes titulares a lo largo de estos años a cerrar también ellos, cuando no a verse cerrados completamente por los linderos.

Los cerramientos tal vez explican la pasión creciente que despierta la caza del jabalí, pues de una parte, es bien cierto que goza desde hace tiempo de un aura de fiereza, valor y fuerza bruta; y de otra, porque si buscamos una especie realmente salvaje e incontenible, a la que los cerramientos poco le afecten, el jabalí es lo nuestro. Su población esta algo desbocada, de una parte por la ausencia de una comunidad de depredadores equilibrada, que le deja con el hombre casi como único "controlador" de su población; y de otra, por una equivocada tendencia a su fomento mediante alimentación suplementaria que, de seguir así, le convertirá en breve en otra "cabrilla", además de generarse "otros males" pues en realidad es, debido a su amplio espectro alimenticio, el mayor depredador actualmente existente en nuestras sierras.

Los cerramientos han sido mal entendidos por algunos, que no han comprendido a tiempo que un coto cercado no solo hay que gestionarlo, sino hacerlo además de un modo

diferente, pues un exceso de carga puede dañar seriamente la vegetación, en especial al monte de cabeza en muy poco tiempo; hipotecando así el futuro del coto, dado que aquel tarda en regenerar mucho tiempo,



"Pelota de pepas". En ocasiones, como un indeseable efecto en los cotos cerrados insuficientemente gestionados, estos alcanzan unas densidades de ciervos incompatibles con la conservación de los recursos naturales. Fotografía: José M. Quero

además del daño generalizado sobre el medio que puede producirse. En ocasiones, las cargas han llegado a ser tan elevadas que los ciervos han llegado a consumir incluso la hoja de la jara pringosa (*Cistus ladanifer*), síntoma inequívoco de "hambre extrema", ni que decir lo que habían hecho antes con la mancha del coto. Algo que nuestros antepasados sabían sobradamente, tal y como de nuevo nuestro apreciado Leopoldo Martínez nos refería en su obra:

Si se propagara mucho (el ciervo), llegaría a desnudar las dehesas, atacar las siembras y huertas, consumir el fruto de las encinas, madroños, avellanos, castaños (...)

Podría decirse que en la actualidad, y si bien la mayoría de Sierra Morena soporta hoy día unas cargas cinegéticas de ungulados "silvestres" superiores a las que soportaría de forma natural; la mayor parte de los acotados se sitúan en unos rangos que podrían tildarse de "medianamente aceptables", aunque son pocos los que realizan una verdadera gestión de su caza, admirable desde luego en algunos acotados. En otros, en cambio, su situación es un paradigma de la ausencia más que total de gestión alguna (sin duda un "mal negocio"), y un descrédito para el mundo de la caza; obligando a la Administración Ambiental a ejercer una continua presión para que reduzcan sus cargas.

No es difícil entender la *pasión por la caza*, pues los humanos somos proclives a apasionarnos por una infinita variedad de actividades en otros muchos otros órdenes de la vida; sin embargo sorprende que lo más valorado por el conjunto de cazadores sea, en orden decreciente: la posibilidad de reunirse con amigos y conocidos, hacer ejercicio físico, el mero placer de cazar, y evadirse de lo cotidiano (LOPEZ, A. y VALLE, B., 1989). En nuestro caso, todas ellas ennoblecidas por el escenario paisajístico y humano que brindan la mayoría de los cotos existentes en el Parque Natural. La procedencia de los cazadores que acuden a cazar a este territorio no tiene, en principio, ninguna diferenciación acusada con respecto a los que cazarían en el resto de la provincia. Los datos que pode-

mos aportar, adaptados de LOPEZ, A. y VALLE, B., aunque datan de 1989, pueden ser un buen punto de partida para aproximarnos a este colectivo. La procedencia sería la siguiente: 22.02% de la misma provincia de Córdoba, 30.95% del resto de las provincias Andaluzas, 36.90 de otras regiones de España y 10.12 % del extranjero.

El panorama futuro plausible pasa por activar todos los mecanismos posibles que permitan una ágil relación y un buen clima de colaboración entre la Administración y los titulares cinegéticos, así como una toma de conciencia por parte de estos sobre el verdadero rol que desempeñan en la adecuada gestión del territorio. El mantenimiento de los hábitats, las especies y los procesos naturales, pasan por la correcta gestión cinegética que se erige, junto con el mantenimiento de esta actividad en extensas superficies, como una de las últimas posibilidades de conservar nuestros bosques, y la flora y fauna que le van asociadas. Se hace asimismo absolutamente imprescindible, en este marco, una evolución de algunas inercias arrastradas, que como en el caso del control de especies generalistas tales como el zorro, entre otras; no implican más que un gasto de tiempo y energía, cuando no de dinero, teniendo soluciones eficaces y más respetuosas, que pueden abordarse desde un enfoque más eficiente a medio y largo plazo en el ámbito de la gestión cinegética.



Aprovechamiento forestal

*Tan irrisorio como irse a podar
sin herramientas en la mano
es olvidarse de usar betunes.*

Adolfo Rupérez Cuéllar, Entomólogo del
Servicio de Plagas Forestales. *La Encina
y sus Tratamientos*, 1957.

Se ofrecen a continuación los datos relativos a las principales actividades que, en materia forestal, han desarrollado los titulares privados en sus fincas con el objeto de mantener las formaciones vegetales existentes en las mismas, verdadero soporte de los diversos aprovechamientos principales que se efectúan en aquellas, el cinegético y el ganadero; y en su caso, obtener algún aprovechamiento determinado. Dado el peso de la titularidad privada en el Parque Natural, podrá comprender el lector la importancia de este apartado, pues buena parte de las actuaciones que se realizan en el mismo vienen efectuadas por aquella.

Las distintas actividades que a continuación se contemplan han sido autorizadas en el marco legal vigente en cada momento, habiendo optado, en su caso, a subvenciones habilitadas por parte de diversas Administraciones.

Labores culturales

La poda de quercíneas, especialmente de encina, es una de las actividades tradicionales más frecuentes, realizándose cada un mínimo legal de 5 años en la mayor parte de las superficies adhesionadas existentes en el Parque Natural. Si bien es una actuación cuestionada desde un punto de vista fisiológico,

pues puede producir problemas para la fisiología del árbol (descompensación raíz-copa, heridas y pudriciones, transmisión de enfermedades, etc.); lo cierto es que desde un punto de vista histórico cada vez se poda menos, aunque mejor, en el Parque Natural. Nada que ver con la "época del carboneo" en la que se cortaban "por lo sano" grandes ramas de cruz, dejando las encinas mutiladas de por vida; ni con la que algunos denominan "poda extremeña", que deja las encinas desprovistas de la mayor parte de su superficie foliar, provocando graves descompensaciones raíz-copa y una fuerte alteración del crecimiento y futura fructificación en los pies así maltratados; un auténtico despropósito carente de justificación alguna que a veces se deja ver aún en los *Pedroches Occidentales*.

De la poda bien efectuada se obtiene ramón para el ganado, leñas y un cierto sesgo a la producción de fruto, que tal vez se vea más que superado por los problemas que, a la larga, se causa a la fisiología del árbol según diversos autores, si bien no es objeto de este capítulo analizar tal cuestión. En las figuras 4.9 a 4.11 podemos apreciar todo lo que han dado de sí las podas a lo largo de estos años, en los que tanto el número de autorizaciones, como el número de pies de quercíneas, manifiestan una tendencia a la baja; así como comprobar la correlación positiva de esta actividad con los años de escasa precipitación, dado que la ausencia de precipitaciones, sobretudo en otoño, fuerza la misma con el objeto de obtener ramón para

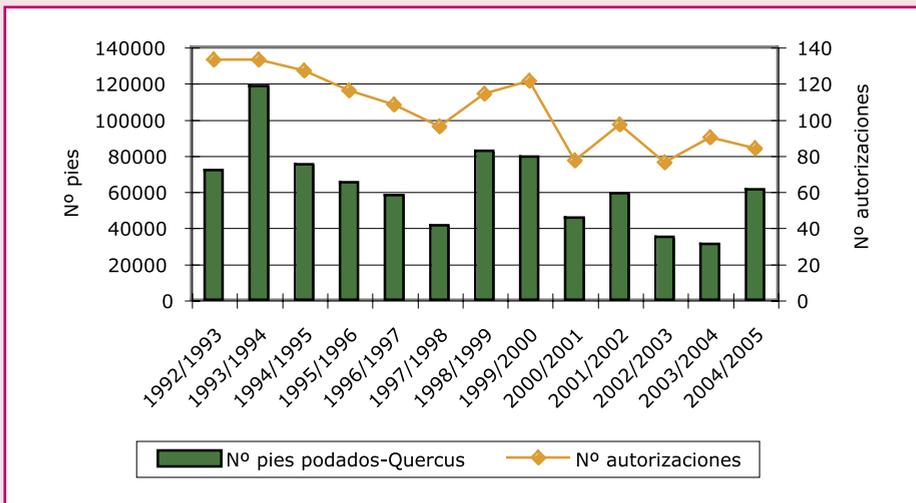


Figura 4.9 Evolución del número de autorizaciones de poda y de pies de quercúneas incluido en las mismas, por temporada.

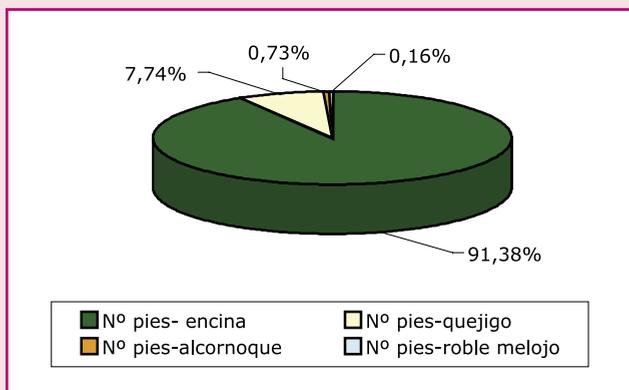


Figura 4.10 Porcentaje de las distintas especies de Quercus objeto de poda (1992/1993 a 2004/2005).

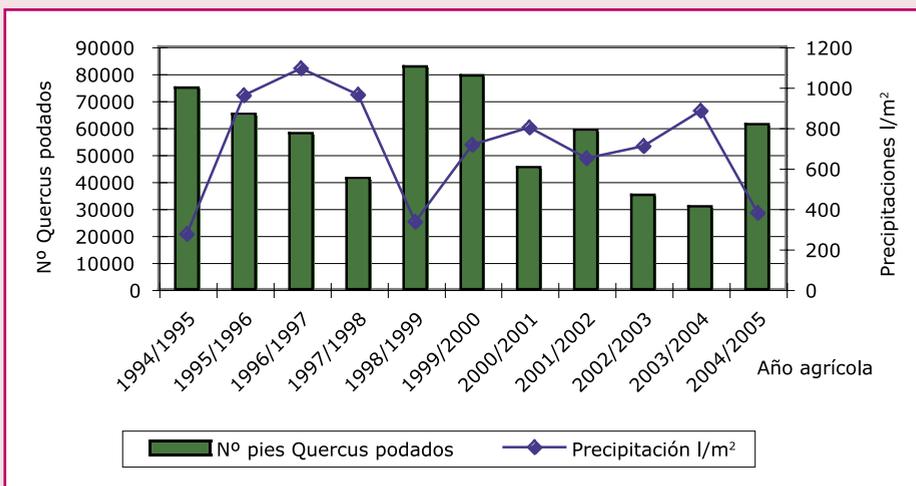


Figura 4.11 Relación entre precipitación y número de pies de Quercus que se podan.